

## REFLEXIONES POLÍTICAS PARA EL MUNDO ACTUAL

LLANO ALONSO, Fernando H.: *El Estado en Ortega y Gasset*. Madrid: Dykinson, 2010, 222 p.

ANTONIO GARCÍA SANTESMASES

**E**l libro del profesor Llano contribuye a ahondar en la reflexión acerca de dos temas centrales en el pensamiento de Ortega como son los problemas de la Nación y del Estado. Para adentrarnos en la cuestión hay que distinguir cuatro momentos en el pensamiento de Ortega: en primer lugar la posición de Ortega en contraposición a la generación del 98, en segundo lugar la impronta de Ortega en la generación de 1914, en tercero la producción de Ortega en los años veinte, en cuarto su participación en la Segunda República y en quinto su silencio tras la Guerra Civil.

La perspectiva crítica de Ortega en relación al régimen de la Restauración provoca que sus palabras aparezcan disonantes de un parte de la historiografía actual; ésta apuesta por una reconsideración del período de la Restauración como un período homologable con el resto de la historia europea. No habría una anomalía española que explicase un atraso finisecular sino que habría que considerar que España durante el período de la Restauración estaba a la par con el resto de los países europeos en su tránsito del liberalismo conservador al mundo de la democracia de masas.

Tengan razón los actuales intérpretes de la Restauración o la tenga Ortega es de gran interés volver a leer al joven

Ortega que se enfrenta con sus mayores en defensa de una europeización de España como solución a una historia de atraso, de ignorancia, de particularismo y extremismo, como remedio a un país sin pulso, todo ello fruto de una historia donde España no ha logrado vertebrarse como nación.

¿Pero qué es una Nación? El interés del libro del profesor Llano —que recoge muchas de las reflexiones previas de Andrés de Blas y de Pedro Cerezo, entre otros, sobre este tema— está en combinar la reflexión que Ortega va ejerciendo a la luz de la coyuntura con una reflexión normativa acerca del significado del término Nación y del concepto de Estado. Es claro que para la generación del 14 la solución al problema de España se centra en lograr poner a España a punto, en orden a lograr la precisión, el rigor, la disciplina científica que aquellos jóvenes habían percibido en los países europeos. Muy pronto, sin embargo, el estallido de la Primera Guerra Mundial provocará que esa misma Europa, en la que habían puesto tantas ilusiones, se convierta en problema. La solución al problema de España, se complicaba porque la misma Europa comenzaba a ser un problema.

Es en este momento cuando Ortega publica *España invertebrada*, quizás el ensayo más leído en nuestro país. Ortega escudriña los motivos del drama de España: no se trata de que catalanes o vascos opten por el particularismo y lleguen a plantear una secesión por no sentirse partes del todo; se trata de que si quieren formar un todo aparte es porque

**Cómo citar este artículo:**

García Santesmases, A. (2011). Reflexiones políticas para el mundo actual. Reseña de "El Estado en Ortega y Gasset" de Fernando H. Llano Alonso. *Revista de Estudios Orteguianos*, (23), 187-190. <https://doi.org/10.63487/reo.469>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 23. 2011  
noviembre-abril

no se sienten parte del todo y muestran un problema más hondo: nadie en España tiene la capacidad de articular un proyecto sugestivo de vida en común. Los nacionalistas vascos y los nacionalistas catalanes quieren formar un todo aparte porque no encuentran un principio vertebrador, articulador, que les permita sentirse partes de un todo. Otros movimientos e instituciones tampoco logran superar el particularismo que reprochan a los nacionalismos periféricos. No lo logran ni la corona, ni la Iglesia, ni el Ejército, ni el movimiento obrero.

Detrás de las palabras de Ortega, que han sido repetidas tantas y tantas veces, se encuentra la gran frustración de la generación reformista del 14 con el régimen de la monarquía, al que ven incapaz de integrar a los nacionalismos y de satisfacer las reivindicaciones del movimiento obrero. Esta desolación de los intelectuales es la que está detrás de la esperanza que provoca el advenimiento de la Segunda República. En la obra del profesor Llano se recuerda la actuación de Ortega y se muestra su apoyo inicial, su crítica posterior y su silencio a partir de su abandono de la política activa.

Me parece que éste es uno de los temas más apasionantes para entender la obra de Ortega y para, a la par, comprendernos mejor a nosotros mismos. Si la crítica a la Restauración, y la frustración ante la monarquía, unen a los componentes de la generación del 14 no ocurre lo mismo ante el desarrollo de la Segunda República. Creo que podemos constatar tres actitudes durante la República: la primera está vinculada a los que aspiran a encontrar un partido liberal-conservador que articule el liderazgo

del nuevo régimen, son los que piensan en la necesidad de un partido nacional que logre aunar los intereses de los distintos componentes de la nación. Ortega se encuentra en esta primera posición y espera a que cuaje mediante el liderazgo de hombres como Miguel Maura o el mismo Alcalá Zamora (con el que, como recuerda el profesor Llano, siempre mantuvo una buena relación); una segunda posición es la que va a encabezar Manuel Azaña que apuesta por una coalición entre socialistas y republicanos para afrontar los grandes problemas de la reforma agraria, la reforma del Estatuto de Cataluña, la cuestión religiosa y la cuestión militar. Esta posición de Azaña es la que comparten al principio todos los socialistas (superada la obstinada reticencia de Besteiro a todo compromiso entre socialistas y republicanos); la tercera posición que encabezará teóricamente Araquistain parte de la imposibilidad de realizar lo que denomina la "Utopía de Manuel Azaña" y de aprender de las lecciones de lo ocurrido en Alemania y en Austria: hay que huir de las ilusiones reformistas y prepararse para un proyecto revolucionario, consiguiendo la bolchevización del partido socialista.

Estas tres posiciones de Ortega, de Azaña y de Araquistain (los tres miembros de la generación de 1914) tienen que ser completadas con otras dos posiciones que van apareciendo; la una es la irrupción de un catolicismo político que encarna Gil Robles que está alejado de Azaña, que combate a la república laica, que no acepta la Constitución del 31 y que por ello tampoco se encuentra satisfecho con las posiciones de Miguel

Maura o de Alcalá Zamora. Ese catolicismo político siempre reticente a las instituciones republicanas va a reforzar la quinta tendencia que aparece: la de los jóvenes socialistas que apuestan al principio por la bolchevización del Partido Socialista y ensalzan a Largo Caballero pero acabarán por abandonar a éste y al PSOE y se integrarán en el Partido Comunista.

En todo este panorama la posición de Ortega queda desbordada por los acontecimientos ya que no coincide con la posición de Azaña pero tampoco se encuentra reconocido en la irrupción del catolicismo político como fuerza definitoria de la Nación. Y no se encuentra porque va radicalmente en contra de su tesis sobre la necesidad de crear un proyecto sugestivo de vida en común, que supere los compartimentos estancos y los particularismos (también el particularismo eclesiástico). A partir de este momento se irá produciendo el silencio de Ortega. Un silencio que se agudiza durante la Guerra Civil cuando (para autores como Cerezo) se produce la muerte del filósofo creador, aunque sobreviva el profesor de filosofía.

Creo que este drama sobre la Guerra Civil influye mucho en su consideración sobre Europa. La Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial se articula en torno a lo que se ha llamado el consenso de posguerra. Un consenso que nace de la experiencia del nazismo y del fascismo, que no puede fundar ningún patriotismo sin recordar permanentemente a Auschwitz (pensemos en la concepción de Habermas sobre el patriotismo constitucional). Pero el Ortega posterior a la Segunda Guerra Mundial, el Ortega de

la conferencia sobre Europa en el Berlín del año 1949 no ha vivido la experiencia de un R. Aron, de un I. Berlin o de un K. Popper. Es un Ortega que ha vivido la experiencia de la Guerra Civil, que ha visto como su antagonista (Unamuno) muere por el mal de España. Ese Ortega que ha visto la diversidad de posiciones de los propios discípulos: unos como Morente convertidos al catolicismo, otros como Gaos y Zambrano en el exilio republicano, algunos en el exilio interior como Marías o Huéscar..., ese Ortega desolado por la Guerra Civil no puede vincularse al consenso de la Europa de posguerra porque en España sigue presente la dictadura. ¿Qué hubiera ocurrido si el pacto entre Gil Robles y Prieto hubiera prosperado? Hubiéramos vivido otra historia y el pensamiento de Ortega hubiera podido articularse en un clima donde las distintas lecturas de la generación del 14 hubieran vuelto a florecer.

La larga dictadura de Franco lo impidió y hubo que esperar a los años de la transición para plantearse el tema de la vigencia del pensamiento de Ortega a la hora de plantear las cuestiones de la articulación del poder territorial en España. En los últimos años se ha repetido mucho su posición ante el Estatuto de Cataluña pero es de gran interés recordar, como hace el profesor Llano en su obra, un libro como *La redención de las provincias* para captar la complejidad de nuestro Estado de las Autonomías. También lo es la recuperación que la transición efectúa del joven Ortega para comprender la necesidad de lograr la integración de España en la Unión Europea.

El libro del profesor Llano nos permite volver a pensar en muchas de estas cuestiones. Creo que es especialmente oportuno recordar el concepto de Nación de Ortega como un concepto dinámico, como algo vivo, que exige que la nación no se funda únicamente en el recuerdo, en la tradición sino en el deseo, en la voluntad de seguir haciendo algo juntos. También ocurre lo mismo en el proceso de construcción europeo y, por ello, hoy vuelven a aparecer las mismas preguntas: ¿Queremos realmente hacer algo juntos?, ¿qué es lo que queremos compartir?, ¿en qué valores debemos fundar nuestra común pertenencia? El lector encontrará muchas y oportunas reflexiones acerca de este tema en la obra del profesor Llano, al igual que en las reflexiones acerca del tema del Estado, del que diré algo para terminar. Justamente porque Ortega opera con este concepto dinámico de Nación, tiene muy presente la evolución de los Estados a la hora de integrar, de cohesionar, de engrandecer poblaciones y territorios y su capacidad para disgre-

gar, desintegrar y propiciar la ruptura y la secesión de las partes del propio Estado.

Recomiendo al lector las reflexiones de Ortega sobre el Imperio Romano que el profesor Llano va desgranando para pensar no sólo en si hemos logrado vertebrar la Nación española sino si seremos capaces de lograr la pervivencia del sueño europeo. ¿Son posibles los Estados Unidos de Europa sin una voluntad de compartir los progresos y las carencias, las conquistas y las pérdidas?, ¿qué liderazgo europeo es necesario para conseguir alcanzar una meta tan alta? Como habrá comprobado el lector son muchas las reflexiones de Ortega que siguen teniendo viva actualidad cuando nos asomamos a la crisis del Estado nación y al problemático panorama que ofrece la Europa actual. Es mérito del profesor Llano haber reflexionado sobre problemas que ocuparon tantas y tantas horas a Ortega, casi tantas como preocupan a filósofos y politólogos en la actualidad.